

# Elecciones 2012

## PROPUESTAS PARA LA FORMULACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR

### LA POLÍTICA EXTERIOR: LA GRAN AUSENTE EN EL DEBATE



POR ENRIQUE HUBBARD URREA<sup>1</sup>

Acepto gustoso la invitación de nuestro director el Emb. Antonio Pérez Manzano y a continuación les presento mis comentarios respecto de una agenda de política exterior del próximo régimen.

Antes de hablar de propuestas de política exterior propiamente dicha, creo indispensable echar un vistazo a las condiciones de trabajo y esos lastres que se arrastran desde hace años en el entorno de los miembros del Servicio Exterior Mexicano (SEM).

Empezaré por señalar que la tarea pendiente sigue ahí, sumida en la oscuridad de un estentóreo silencio. La iniciativa de reformas a la Ley del Servicio Exterior no ha merecido comentarios, más allá de un críptico *chisme* aparecido en una columna “política”, que confunde aún más al lector interesado. Según dicha columna, el diputado Muñoz Ledo se plantó frente a Paco Rojas y le espetó: “...me dieron una puñalada”.

Rojas explicó que Muñoz Ledo se refería a que **“no se habían aprobado las reformas a la Ley del SEM que buscaban profesionalizar al personal de la Cancillería que se desempeña en el extranjero y evitar que embajadas y consulados sigan como refugio dorado de políticos sin chamba”**.

A ver, a ver; ¿nos están diciendo que Rojas reconoce que las embajadas y consulados son refugio de desempleados y de todos modos no se aprobaron las reformas, como quería Muñoz Ledo? ¿O era éste el que se oponía a las reformas porque es uno de esos políticos sin chamba que se ha aprovechado de la

---

<sup>1</sup> Embajador de México, jubilado

situación actual en el pasado y está a punto de volver a entrar en situación de desempleo? Pero en ese caso ¿por qué es una puñalada si no se aprobaron?

Pero hay más. La iniciativa que nos hizo circular la Asociación del Servicio Exterior Mexicano (ASEM), contiene reclamos laborales largamente pospuestos y que empezaban a sonar como sueños irrealizables, sería un duro golpe para las filas de los profesionales de la diplomacia que no se aprobaran y ello sin duda coadyuvaría a minar la indispensable cohesión del más antiguo servicio civil de carrera. No que los indicadores nos dejen muy optimistas, el simple hecho de que se haya designado para España a un embajador político, sin ninguna experiencia internacional, al cuarto para las doce en el reloj del sexenio y con casi total seguridad de que le durará el encargo unos meses, nos hace suponer que no hay voluntad de cambiar las cosas en este tema. No olvidemos que no ha habido ningún embajador de carrera en España desde la reanudación de relaciones diplomáticas.

Urge revisar las condiciones en que se prestan los servicios consulares, condenados eternamente a nadar contra corriente, superados por el crecimiento poblacional de nuestras comunidades, siempre cortos de recursos e inmersos en procesos obsoletos que apenas alcanzan a corregir un problema cuando ya fue éste superado por la realidad. Innovar en materia de acceso a los servicios a través de Internet podría ser la solución, pero no hay voluntad política y por ende tampoco presupuesto asignado a esto, a pesar de las protestas de amor por los migrantes y admiración por la labor consular.

Trabajar por cita resolvió el enorme error de tener a los solicitantes haciendo fila toda la noche, casi siempre a la intemperie y con los niños a su lado, pero el sistema está totalmente rebasado, con esperas de meses para tramitar pasaporte o el Certificado de Matrícula Consular. He ahí otra tarea pendiente.

No olvidemos que el sistema para el *voto en el extranjero* va en camino a fracasar peor aún que en 2006. Intriga que se llame voto en el extranjero cuando se da en territorio nacional a través del correo y no exista forma de empadronarse allende las fronteras. Hay que investigar cuántos paisanos cruzan la frontera y votan en las casillas “en tránsito” ubicadas en todas las ciudades de la franja fronteriza, los resultados deben ponderarse en relación con los costos, mientras no se modernice el aparato electoral no va a ser significativo el monto de sufragios del exterior.

Es realmente increíble que el procedimiento para instrumentar la llamada “rotación” de personal del SEM se atienda prácticamente sin recursos, dando como resultado que aquellos cuya situación encaja en la hipótesis legal se inscriban, manden sus propuestas de destino y luego se queden donde están o vayan a dar a lugares ni siquiera imaginados. Peor aún es el hecho de que los que regresan a la Cancillería se topan con que no tienen lugar reservado, que tienen que esperar en los pasillos a que les encuentren ubicación o queda a ellos la tarea de cabildeo que les asegure un encargo digno.

En cuanto a los temas de política exterior, ha llegado la hora de aceptar que nuestra participación en misiones de paz de Naciones Unidas es inevitable. El tema de los derechos humanos exige definiciones que hasta ahora se eluden y atienden de manera casuística, como es la decisión respecto del caso de Cuba, que no es el único pero sí el más visible. No es indebido abrir a discusión el futuro de una “alianza norteamericana” que hasta ahora tiene una imagen nebulosa, nunca debidamente discutida y por tanto menos definida. ¿Va a buscarse una integración más allá del libre comercio? ¿Conviene? ¿Están los movimientos de integración desacreditados después de la crisis europea? ¿Vamos a procurar seguir el ejemplo de naciones sudamericanas que se están echando en brazos de China?

La cancillería perdió estatura en este sexenio, su nivel se reduce a ejecutar administrativamente lo que otras autoridades diseñan (en pocos casos) o resuelven sin consulta alguna, casi siempre al bote-pronto. Ciertas declaraciones en materia internacional dejan en la opinión pública la idea de que Relaciones Exteriores no cuenta, no influye, no pinta. Todo ello sin contar con que la tradicional estatura y prestigio en el ámbito regional se ha desvanecido y queda la sensación de que no hay un diseño estratégico de política exterior, o simplemente no interesa. Tal vez por eso, la política exterior fue la gran ausente en el debate.

REVISTA ADP